

MANIFIESTO POR LA PAZ.

Todo el alumnado del IES Ramón Carande, el instituto en el que cada día convivimos y estudiamos, conmemora hoy el **DÍA DE LA PAZ Y LA NO VIOLENCIA**, en un año en el que todo es excepcional. También la lectura de este manifiesto, que otros años hemos podido compartir todos juntos en el patio del centro, en esta ocasión lo leeremos cada grupo en nuestra clase.

Desde el mes de marzo pasado hemos escuchado en los medios que el planeta se enfrenta a una situación contra la que tenemos que luchar y, de la que se nos ha dicho que saldremos victoriosos. Parece que la paz en el mundo ha desaparecido y en esta ocasión toda la humanidad lucha en el mismo bando contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19). La pandemia se ha cobrado en muy poco tiempo cientos de miles de vidas, ha infectado a millones de personas, ha perturbado la economía mundial y ha causado un miedo generalizado al futuro.

En los centros también hemos visto alterada nuestra rutina. Sufrimos un confinamiento durante varios meses que nos obligó a quedarnos en casa y a dejar de ver a nuestros compañeros, a nuestros amigos. Y desde el inicio de este curso toda la comunidad educativa, alumnado y profesorado, hemos tenido que adaptarnos a esta nueva circunstancia y asumir unas normas para poder seguir conviviendo y aprendiendo.

En este contexto, más que nunca, reconocemos que:

- La paz no es sólo un día de enero. La paz se construye día a día. Y esto se pone de relieve ahora más que nunca, pues todos nosotros debemos trabajar para convivir en armonía en nuestro centro, en nuestras familias, en nuestro barrio, en nuestro país, respetando las normas que desde distintas autoridades, empezando por el centro, se nos exige.
- La paz consiste en derribar los muros de la incomunicación, el aislamiento, el desprecio y el abandono al que se ven sometidas muchas personas cercanas a nosotros, en nuestro entorno, en el instituto, en la calle, ... al lado de nuestra casa. Debemos trabajar desde nuestras posibilidades para ayudar a los que peor lo están pasando.

Por todo lo dicho, nos comprometemos a:

- Respetar a todas las personas, sin admitir ni la discriminación ni los prejuicios, teniendo presente este año de forma muy importante a aquellas personas que hayan o estén atravesando la enfermedad causada por el coronavirus.
- Rechazar la violencia en todas sus formas, las agresiones, los insultos, las peleas...

- Favorecer el compañerismo, la generosidad, el respeto a la diversidad cultural como riqueza humana.
- Y, por último, nos comprometemos a ser un ejemplo de convivencia entre nosotros, a que la PAZ, en su pleno significado, sea la norma que guía nuestra vida.

Esto solo será posible si asumimos que cada día nuestras pequeñas acciones, las cotidianas, son parte importante para lograr este fin. ¿Qué podemos hacer cada uno de nosotros?

- Querernos a nosotros mismos, pues así podremos querer más a los demás.
- Decir a nuestros amigos todo lo bueno que nos aportan.
- Entender que todos tenemos cosas en común, más de lo que a veces creemos.
- Respetar las opiniones, ser diferente es estupendo.
- Aprender a escuchar, pues así comprenderemos mejor a los demás.
- Y más que nunca, cumplir con nuestras responsabilidades. De eso dependerá el bienestar de nuestros amigos y profesores.

Lograr la paz no es una quimera, pero tenemos que luchar por conseguirla, desearla y defenderla. Besos de paz, caricias de paz, sonrisas de paz y abrazos de paz son la receta perfecta. Eso sí, las sonrisas deberemos intuir las bajo nuestra arma protectora contra el coronavirus. También se puede sonreír con la mirada. Y los besos, las caricias y los abrazos por ahora deben esperar. Nos los daremos, por supuesto, cuanto nuestra vida vuelva a la normalidad.